

# Harvey Weinstein fue condenado nuevamente por abuso sexual

12/06/2025



Harvey Weinstein, el otrora todopoderoso productor de Hollywood, fue condenado esta semana por un delito sexual ocurrido en 2006. El juicio, celebrado en un tribunal de Manhattan, representa un nuevo capítulo en la ya extensa saga judicial que rodea al hombre que se convirtió en el rostro visible del movimiento #MeToo. Sin embargo, el veredicto no fue categórico: mientras el jurado lo declaró culpable de uno de los cargos principales, lo absolvió de otro y no logró llegar a una decisión sobre una tercera acusación.

El caso se desarrolló con una fuerte carga emocional tanto dentro como fuera del tribunal. La primera condena de Weinstein en 2020 había sido celebrada como una victoria simbólica y concreta para las víctimas de abuso sexual y para una cultura que empezaba a decir «basta». No obstante, esa sentencia fue anulada el año pasado por razones técnicas, lo

que obligó a repetir el juicio. El nuevo proceso no solo trajo viejas heridas a la superficie, sino que también expuso tensiones dentro del propio sistema judicial.

## **Un jurado dividido y bajo presión**

El jurado de este segundo juicio estuvo compuesto por siete mujeres y cinco hombres. A lo largo de cinco días de deliberaciones, surgieron señales claras de tensión entre sus miembros. La situación escaló al punto en que el líder del jurado pidió hablar en privado con el juez, expresando que no podía continuar trabajando con el grupo. Alegó que algunos jurados estaban presionando a los demás para cambiar de opinión y que incluso se habían producido amenazas veladas, como «te veré afuera algún día».

El juez Curtis Farber accedió a una conversación privada con el portavoz del jurado, junto con fiscales y abogados defensores. Aunque los detalles de esa charla no fueron revelados completamente al público, Farber explicó luego que el jurado líder no estaba dispuesto a modificar su postura y que se sentía intimidado. El abogado defensor de Weinstein, Arthur Aidala, fue más contundente: afirmó que su cliente estaba siendo juzgado por un jurado con fisuras y que el tribunal no estaba protegiendo la integridad del proceso.

Los fiscales, por su parte, consideraron que lo ocurrido formaba parte del proceso deliberativo. «Dijo que había tomado una decisión, que no quería cambiarla, y que la gente lo estaba presionando para que lo hiciera. Eso es lo que implican las deliberaciones del jurado», afirmó el fiscal Matthew Colangelo.

## **Las voces de las víctimas**

Uno de los momentos clave del juicio fue el testimonio de Jessica Mann, quien acusó a Weinstein de haberla violado en una habitación de hotel en Manhattan en 2013. Su declaración

fue solicitada en repetidas ocasiones por el jurado, lo que subraya la importancia que tuvo en las deliberaciones. Además de Mann, otras dos mujeres, Mimi Haley y Kaja Sokola, también prestaron testimonio acusando a Weinstein de prácticas sexuales forzadas.

Los abogados defensores intentaron desmontar estos testimonios retratando a las mujeres como personas interesadas en avanzar profesionalmente en la industria del entretenimiento. Según la defensa, sus relaciones con Weinstein fueron consensuadas o bien producto de intereses mutuos. A pesar de estos argumentos, el jurado sí encontró culpabilidad en uno de los cargos más graves.

La nueva condena refuerza el mensaje de que la justicia puede avanzar, aunque con obstáculos. No se trata solo de juzgar a un hombre, sino de replantear cómo el sistema trata a las víctimas de violencia sexual, cómo se evalúa la credibilidad de los testimonios y qué lugar ocupan las mujeres en los espacios de poder.

## **El peso simbólico del juicio**

Más allá de la sentencia, el juicio a Harvey Weinstein tiene una dimensión simbólica imposible de ignorar. Su caída en desgracia en 2017 fue el catalizador para un cambio social global. Cientos de mujeres, inspiradas por la valentía de las primeras denunciadas, comenzaron a contar sus propias historias. El hashtag #MeToo dejó de ser solo un reclamo y se convirtió en un fenómeno cultural.

Este nuevo veredicto se da en un contexto donde el movimiento ha atravesado momentos de reflexión, críticas y transformaciones. La condena inicial parecía sellar una era de impunidad. Su anulación, en cambio, encendió las alarmas de que, incluso con pruebas, testigos y repercusión mediática, los mecanismos judiciales pueden fallar. Esta segunda condena intenta restaurar algo de la confianza perdida, pero deja la

sensación de que el camino hacia la verdadera justicia es aún largo y sinuoso.

## **Un capítulo más, pero no el último**

A sus 73 años, Harvey Weinstein se enfrenta ahora a una nueva condena que podría extender su ya vigente sentencia de prisión. Sin embargo, el caso aún no está completamente cerrado: el jurado no alcanzó un veredicto sobre uno de los cargos, lo que podría derivar en nuevos procedimientos legales. Por su parte, Weinstein sigue declarando su inocencia, negando haber violado o agredido sexualmente a ninguna mujer.

Lo cierto es que este juicio, con todas sus luces y sombras, reabre el debate sobre cómo se investigan, juzgan y condenan los delitos sexuales en nuestras sociedades. Y en tiempos donde el silencio ya no es una opción, el eco de las voces que se animaron a hablar sigue resonando más allá de cualquier tribunal.